

O

EL ARTE DE CELEBRAR

**LOS SACRAMENTOS DE
INICIACIÓN CRISTIANA COMO
FUENTE DE ESPERANZA**

PARA TI ES MI MÚSICA

**LA ALEGRÍA DEL
CANTO LITÚRGICO**

EL ARTE DE ORAR

**EL PEREGRINAJE
ESPIRITUAL DEL
ORANTE**

LITURGIA Y PIEDAD

**OTROS ACTOS DE
PIEDAD EN EL
CONTEXTO JUBILAR**

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

**FRANCISCO,
MENSAJERO DE LA
ESPERANZA**

CUMBRE Y FUENTE

**A EUCARISTÍA,
CUMBRE Y FUENTE DE
LA VIDA CRISTIANA**

AUTOR INVITADO

**LA ICONOGRAFÍA
ORIENTAL MARIANA**



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Coordinación arquidiocesana
de vida litúrgica y oración

REVISTA DE
LITURGIA Y ORACIÓN

NUEVA COLUMNA

WILSON
COBALEDA CÁRDENAS,
PBRO.

**LA EUCARISTÍA,
CUMBRE Y FUENTE**

DE LA VIDA CRISTIANA



CONTENIDO

PÁG. EL ARTE DE

3

CELEBRAR

LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA COMO FUENTE DE ESPERANZA



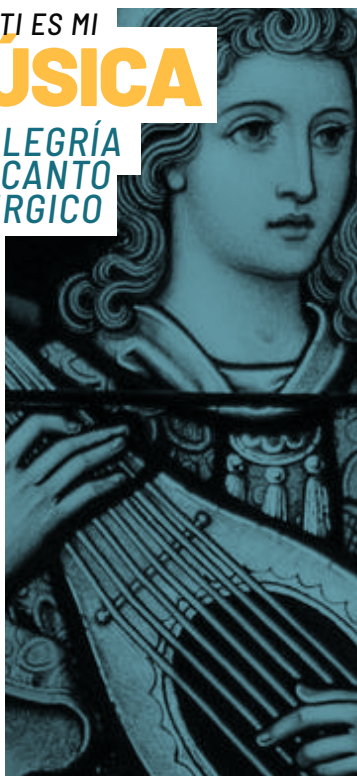
PÁG.

PARA TI ES MI

5

MÚSICA

LA ALEGRÍA DEL CANTO LITÚRGICO



PÁG.

EL ARTE DE

7

ORAR

EL PEREGRINAJE ESPIRITUAL DEL ORANTE



PÁG.

LITURGIA Y

9

PIEDAD

OTROS ACTOS DE PIEDAD EN EL CONTEXTO JUBILAR



AL SERVICIO DE LA

ASAMBLEA

FRANCISCO, MENSAJERO DE LA ESPERANZA

PÁG.

11



PÁG.

15

AUTOR

INVITADO

GABRIEL MÉNDEZ, PBRO.

LA ICONOGRAFÍA ORIENTAL MARIANA



CUMBRE Y

PÁG.

FUENTE 13

LA EUCARISTÍA, CUMBRE Y FUENTE DE LA VIDA CRISTIANA



CRÉDITOS

TEXTOS:

Coordinación de vida litúrgica y oración
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mary Jazmín Quitián Vanegas

FOTOGRAFÍA:

freepik.es, ACI prensa, Vatican News,
Arquidiócesis de Bogotá, Pinterest

A photograph showing a priest in white vestments pouring water from a glass into the hair of a baby held by a woman. The priest's hands are gently supporting the baby's head. The woman is wearing a blue top and a patterned scarf. The background is slightly blurred, showing the interior of a church.

LOS BAUTIZADOS ENTENDERÁN QUE PESE A LAS FRAGILIDADES CARACTERÍSTICAS DE LA VIDA HUMANA SIEMPRE SERÁ POSIBLE RECOMENZAR, FAVORECIENDO UNA MIRADA ESPERANZADORA SOBRE LA PROPIA REALIDAD

LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA COMO FUENTE DE ESPERANZA

Como lo anticipamos en el número anterior de nuestra revista, ofreceremos en esta columna una reflexión en torno al vínculo existente entre los sacramentos de iniciación y la esperanza cristiana.

El Catecismo de la Iglesia Católica al referirse a la iniciación cristiana enseña que, desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino que consta de varias etapas en las que se comprenden algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística (Cf. C.E.C. 1229). Esta apreciación, que sugiere un intenso itinerario que forja las bases para que una persona se convierta en cristiana a través de la pedagogía sacramental, nos plantea al mismo tiempo que

quien ha recibido los sacramentos en esta etapa importante de configuración con Cristo e identificación con la Iglesia, debe presentarse ante los demás como testigo de la esperanza, pues la Iglesia confía en que sus nuevos hijos, regenerados por las aguas bautismales, sostenidos por la fuerza del Paráclito y nutridos con el Pan de la Vida, asuman un rol protagónico y decisivo en el contexto de su comunidad.

Para el caso del Bautismo, la conclusión de la plegaria de bendición del agua bautismal, fiel a la teología paulina, se refiere a la propiedad que tiene el agua bendecida, para hacer posible en virtud del gesto sacramental, el tránsito que el nuevo cristiano hace de la muerte a la vida. Es evidente entonces, que el signo central del Bautismo, la triple inmersión en la fuente bautismal, simultáneamente favorece dos acciones: realiza en el acto la transformación mediante la cual el recién bautizado participa ya del Misterio Pascual de su Señor; y profetiza lo que en adelante deberá caracterizar la vida de los nuevos cristianos, es decir, su esfuerzo permanente por mantenerse íntegros en la novedad de los Hijos de Dios, sintiéndose capaces de superar toda forma de muerte que comprometa su dignidad de cristianos. Si la celebración del Bautismo representa un nuevo comienzo, los bautizados entenderán que pese a

Los que son confirmados, al igual que Cristo, el ungido del Padre, se presentan ante el mundo como signo vivo de esperanza para dar testimonio de la verdad y ser, por el buen olor de las buenas obras, fermento de santidad en el mundo

las fragilidades características de la vida humana siempre será posible recomenzar, favoreciendo una mirada esperanzadora sobre la propia realidad, susceptible de perfeccionamiento como fruto de los propios esfuerzos y del auxilio de la gracia.

Por su parte, el sacramento de la Confirmación, que se recibe posteriormente al Bautismo como parte del mismo itinerario de iniciación, procura para los nuevos hijos de adopción y renacidos a la vida eterna, la efusión del Espíritu Santo por la que son fortalecidos con la abundancia de sus dones y consagrados con su unción espiritual, para que lleguen a ser imagen perfecta de Jesucristo. El crisma, con el que ya han sido ungidos en el Bautismo, nuevamente es impregnado en la frente de los que son confirmados, para que quede en evidencia que el ser crismados comporta asumir la misión del Ungido por excelencia, Cristo Señor, quien ha venido al mundo como signo vivo de esperanza para dar testimonio de la verdad y ser, por el buen olor de las buenas obras, fermento de santidad en el mundo.

El culmen de la iniciación cristiana acontece con la participación en el banquete del alimento eucarístico. "Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio

de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor" (C.E.C. 1322). Esta consideración que sobre la Eucaristía nos ofrece el Catecismo, subraya particularmente el ámbito de la comunión, que como es bien sabido hace posible una unión más íntima y existencial con Cristo mediante los dones sacramentales y, en consecuencia, posibilita con mayor intensidad la comunión entre los hermanos que comen de un mismo pan. La Iglesia hace suyo este anhelo como parte de la plegaria eucarística pronunciada por el sacerdote, quien suplica por la unidad de todos los que participan del Cuerpo y Sangre de Cristo en la así denominada epiclesis de comunión, a sabiendas de que no en pocas ocasiones la nota característica de la humanidad ha sido la división como consecuencia de tantas enemistades y discordias. Es ese desfavorable escenario en el que la celebración de la Eucaristía, como fuente de reconciliación, anuncia con esperanza que sí es posible el resurgimiento de una nueva humanidad en la que "los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano, y los pueblos busquen la concordia" (Cf. Plegaria Eucarística de la Reconciliación II).

*John Álvaro
JIMÉNEZ CARVAJAL,
Pbro.*

La celebración de la Eucaristía, como fuente de reconciliación, anuncia con esperanza que sí es posible el resurgimiento de una nueva humanidad en la que "los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano, y los pueblos busquen la concordia" (Cf. Plegaria Eucarística de la Reconciliación II)



LA ALEGRÍA DEL CANTO LITÚRGICO

Durante la Pascua es característico el “Aleluya” cuyo significado es “¡Alaben a Dios!” Se trata de una aclamación desbordante de alegría, por lo que, casi siempre, las melodías que la hacen resonar son alegres y festivas. La pascua como tiempo litúrgico es el tiempo de la alegría, una actitud más que un sentimiento, que procede de la convicción de que Cristo ha vencido la muerte y nos ha traído vida abundante.

LOS CANTOS EN LA LITURGIA EXPRESAN ALEGRÍA PORQUE MUCHOS DE ELLOS SON ACLAMACIONES

Con frecuencia se piensa que son alegres sólo las melodías *andantes*, *vivaces* y *allegros*. Es más, se tiende a confundir la alegría de la celebración con los aplausos, los gritos y contoneos de los fieles en la asamblea litúrgica. Y es preciso caer en la cuenta de que la alegría cristiana, aunque no riñe con estas cosas, puede ser expresada desde la quietud, la piedad y la solemnidad.



Un ejemplo de esto que decimos es que el Aleluya de Haendel, marcial y festivo, se canta tan alegremente como el Aleluya de Leonard Cohen que es más solemne aunque tiene un aire triste o sentimental. (Esta última es la que el productor John Cale introdujo en la Película “Shrek” 2001).

Obviamente hay que aclarar que no sólo el canto en pascua es expresión de alegría. Los cantos en la liturgia expresan alegría porque muchos de ellos son aclamaciones con un marcado espíritu de gozo. En general, el que canta expresa alegría, como dice san Agustín: “aquel que canta alabanzas, no sólo alaba, sino que también alaba con alegría; aquel que canta



alabanzas, no sólo canta, sino que también ama a quien le canta. En la alabanza hay una proclamación de reconocimiento, en la canción del amante hay amor”.

“Canta con júbilo. Es así como se canta bien a Dios: cantando con júbilo. ¿Qué es cantar con júbilo? Comprender, pero sin poder explicar con palabras, lo que se canta con el corazón. Por ejemplo, los que cantan en la cosecha de la mies, o mientras vendimian, o mientras realizan algún otro trabajo con alegría, cuando por las palabras del canto comienzan ya a alborozarse de alegría, y llegan como a la plenitud de su alborozo, hasta el punto de no poder expresarlo con palabras, se apartan de

las sílabas, y se entregan a sonidos de puro júbilo. El júbilo sería algo así como lo que da a luz el corazón para expresar algo imposible de decir con palabras. ¿Y a quién le gusta esta expresión jubilosa, sino al Dios inefable? Es inefable lo que no puedes expresar con palabras. Pero si no lo puedes pronunciar, y tampoco lo debes callar, ¿qué queda, sino que te desahogues en el júbilo, para que, sin palabras, se regocije tu corazón, y el campo inmenso de las alegrías no quede aprisionado por los límites de las sílabas? Cantadle bien con júbilo.” [Comentario al salmo 32]

Canto y música influyen nuestro estado de ánimo y disponen para entrar en oración y en comunión con Dios. Si hay algo en qué llamar la atención es que, muchas veces, por realizar celebraciones alegres y atractivas, no se aprecie tanto lo que se celebra, sino la melodía y se termine banalizando la liturgia. Al respecto se puede apreciar que por falta de repertorio se recurra a canciones movidas o pegajosas aunque no tengan nada que ver con lo que se celebra. La alegría en la música y el canto litúrgico siempre han sido una forma de agradecer la bondad y el amor de Dios y celebrar la existencia compartiendo el gozo de la asamblea reunida.

*José Antonio
ZAPATA NOLE,
Pbro.*

EL PEREGRINAJE

ESPIRITUAL**DEL ORANTE**

La principal peregrinación que ha de hacer todo orante es al propio templo interior. Como lema del jubileo, "Peregrinos de la Esperanza", se remite también al peregrinaje espiritual. Quien no pueda asistir a alguno de los templos jubilares podrá ingresar a la catedral de su propia existencia. Y ¿cuáles son las etapas de este peregrinaje movido por la esperanza? Haga una práctica de peregrinaje espiritual mientras lee esta sección de Oremos.

Primero la esperanza se presenta como un deseo de los bienes de un Dios providente. Es la forma orante que aprendemos de niños, la más conocida y con la que se acercan todos los fieles a los lugares sagrados. Todos tenemos necesidades concretas y esperamos en la generosidad del Señor. Los objetos son mediación para el encuentro y en los objetos vemos Su bondad. No tema pedir.

En este momento, ore presentando su deseo concreto al Señor, con la sencillez de un niño... Solo, pida...

Luego, la esperanza se presenta como el anhelo de un encuentro personal, con un Dios que ama con rostro; esperamos en Jesucristo, quien, como hombre, sabe lo que acontece en nuestro corazón. Es el diálogo de la juventud; no pedimos nada, es la cita personal, el encuentro cercano, amistoso y hasta enamorado, como decía santa Teresa.

**LA PRINCIPAL
PEREGRINACIÓN QUE
HA DE HACER TODO
ORANTE ES AL PROPIO
TEMPLO INTERIOR**

Primero, la esperanza orante inicia como un deseo de los bienes de un Dios providente



Segundo, la esperanza orante se presenta como el anhelo de un encuentro personal, con un Dios que ama con rostro



Tercero, la esperanza orante se presenta como total abandono de sí mismo en el Misterio



La esperanza me vuelve capaz de peregrinar integrando necesidades concretas, devoción amorosa y silencio contemplativo



En este peregrinaje pasamos del objeto a la persona y de ella, al silencio del Misterio



Todas son importantes y necesarias para peregrinar hacia el Templo en el que Dios habita

En este momento, solo repita aquella frase que más le hace sentirse en relación con Él: "gracias por haberme elegido", "Maestro, guía mi camino", "me siento solo, sé mi compañía", etc.

Finalmente, la esperanza se presenta como total abandono de sí mismo en el Misterio. No hay deseos, es la oración de un adulto espiritual. Es la llamada mística de la oración. Es la contemplación silente. Es la esperanza plena y abandonada. Y todo se transforma en nada para que Él sea todo en la oración... "Ya no soy yo"... "Solo Dios basta"...

En este momento, solo cierre sus ojos; suspenda sus deseos; no ore con palabras, solo abandone. Dios se hace silencio, y yo, la manifestación de su silencio... Solo contemplo...

Este es un peregrinaje interior. En este peregrinaje orante se descubre que la esperanza hace camino en mí, y con ella, descubro que la espiritualidad es el camino que me conduce a la experiencia plena de la vida de Cristo. Ella me vuelve capaz de peregrinar integrando las necesidades concretas

y materiales, el diálogo y la devoción amorosa, y el abandono en sus manos con el silencio contemplativo.

En este peregrinaje pasamos del ícono, el objeto y el deseo, a la persona, al diálogo, al amor, para culminar en el silencio contemplativo, en la experiencia del Misterio, propia de los místicos. Estos son los pasos del ritmo espiritual cuando se vive en esperanza. Todas ellas se hacen presente en una jornada orante, todas son importantes y necesarias para peregrinar hacia el Templo en el que Dios habita. Alegrémonos al redescubrir que este año jubilar es el tiempo propicio para este peregrinaje interior, marcado por la esperanza. Ella acompaña cada paso de nuestro camino espiritual.



**EN ESTE
PEREGRINAJE
ORANTE SE
DESCUBRE QUE LA
ESPERANZA HACE
CAMINO EN MI
ESPIRITUALIDAD**

*Víctor Ricardo
MORENO HOLGUÍN,
Pbro.*

OTROS ACTOS DE PIEDAD EN EL CONTEXTO JUBILAR

La doctrina cristiana católica enseña que hay actos litúrgicos que, por su inspiración divina e inscritos en la sagrada tradición de la Iglesia, tienen toda una carga sacramental. Por tanto, son el modo ordinario por medio de los cuales los cristianos nos servimos de la gracia santificante que nos vincula al misterio de Dios y nos alimenta en la fe y en la práctica de las virtudes.

Sin embargo, hay otros actos, que siendo parte de la tradición piadosa de la Iglesia ayudan a la vida cristiana a fortalecer aquel camino espiritual que se funda en las acciones sacramentales. En esta ocasión subrayemos algunos de los actos que presenta el Catecismo de la Iglesia Católica: la oración, la lectura de la palabra de Dios y los actos de misericordia.

El magisterio de la Iglesia, viendo la riqueza espiritual que hay en tales actos piadosos, en no pocas veces ha invitado a los fieles a su práctica asidua confiriendo indulgencias parciales e



incluso, en algunos casos, como parte de los requisitos de la celebración de los Jubileos para lucrar la indulgencia plenaria.

En el caso de la indulgencia plenaria ofrecida con ocasión del año jubilar, normalmente se requieren los siguientes actos: a) Actos de penitencia acompañados por el sacramento de la reconciliación, b) Participación en la celebración de la misa con la comunión eucarística, y c) Oración por las intenciones del Papa.

**HAY OTROS ACTOS, QUE
SIENDO PARTE DE LA
TRADICIÓN PIADOSA DE LA
IGLESIA AYUDAN A LA VIDA
CRISTIANA A FORTALECER
AQUEL CAMINO ESPIRITUAL
QUE SE FUNDA EN LAS
ACCIONES SACRAMENTALES**

Con la elección del nuevo romano pontífice estamos llamados a una particular recuperación de esta práctica, toda vez que Él es la figura sobresaliente dentro de la comunión eclesial que visibiliza la unidad de la Iglesia universal. La devoción piadosa a la persona del Obispo de Roma más allá del reconocimiento de la persona humana detrás de la imagen papal, viene a ser la afirmación que hace el alma cristiana de su adhesión en obediencia a la tradición apostólica; reconoce por esta devoción singular que Cristo ha regalado a la humanidad la Iglesia bajo el liderazgo de los apóstoles y sus sucesores. Por todo esto, la oración por sus intenciones enriquece la propia adhesión del cristiano a la tradición que Cristo nos ha legado en la Iglesia Católica y, por la comunión de los santos (como enseña uno de los artículos del credo), se intercede con

la potestad del sacerdocio común de los fieles bautizados, con la certeza de que en aquellos actos piadosos de sacrificio y oración unidos al acto redentor de Cristo en la Cruz servirán de apoyo espiritual para el ejercicio de la labor apostólica del Vicario de Cristo en la Tierra.

Invitamos a nuestros lectores, para que, aprovechando el don de la Iglesia en el año jubilar, ofrezcan oraciones y otros actos piadosos y penitenciales —el santo rosario, limosnas a los pobres, peregrinaciones y otros sacrificios— para que el Espíritu Santo acompañe las primicias del pontificado del Santo Padre.

*Nicolás
GARZÓN,
Pbro.*



FRANCISCO, MENSAJERO DE LA ESPERANZA

Un recorrido visual y espiritual por las frases, gestos y momentos más memorables del Papa que ha tocado el corazón del mundo



"Yo también necesito que me laven los pies."

El Papa lavando los pies a jóvenes detenidos en una cárcel de menores, entre ellos musulmanes y mujeres.

Fotos: Vatican News



"Recen por mí."

Fotos: ACI prensa

Francisco, recién elegido, se asoma al balcón de San Pedro y pide al pueblo que rece por él, en un gesto inédito de humildad.

Desde su elección en 2013, el Papa Francisco ha sido un faro de esperanza, misericordia y cercanía para la humanidad. Su voz ha resonado con fuerza en los momentos más difíciles del mundo moderno. En estas páginas, recordamos algunos gestos, palabras y escenas que han marcado su pontificado.

Fotos: ACI prensa

"Tocar la carne de Cristo en los que sufren."

Francisco abraza a un hombre con neurofibromatosis en la Plaza de San Pedro, un acto que conmovió al mundo.



"¡La globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar!"

Francisco lanza flores al mar en memoria de los migrantes que han muerto buscando esperanza.

Fotos: ACI prensa





“¡Hagan lío! Salgan a las calles.”

Jornada Mundial de la Juventud en Río el Papa sonriente entre la multitud juvenil en Copacabana, Brasil.

Fotos: Vatican News



Fotos: ACI prensa

“¡No le tengan miedo al futuro, atrevanse a soñar a lo grande!”

Este mensaje fue parte de un llamado más amplio a la juventud colombiana para que sea protagonista en la construcción de una sociedad más justa y reconciliada: a mantener viva la alegría, a no dejarse robar la esperanza y a ser agentes de cambio en sus comunidades.



Fotos:
Arquidiócesis
de Bogotá



“Nadie se salva solo.”

Oración en la Plaza de San Pedro vacía durante la pandemia. Solo, ante una plaza desierta, Francisco ora por la humanidad bajo la lluvia.



"La esperanza es audaz; sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna."



Papa Francisco

Fotos: ACI prensa

CUMBRE

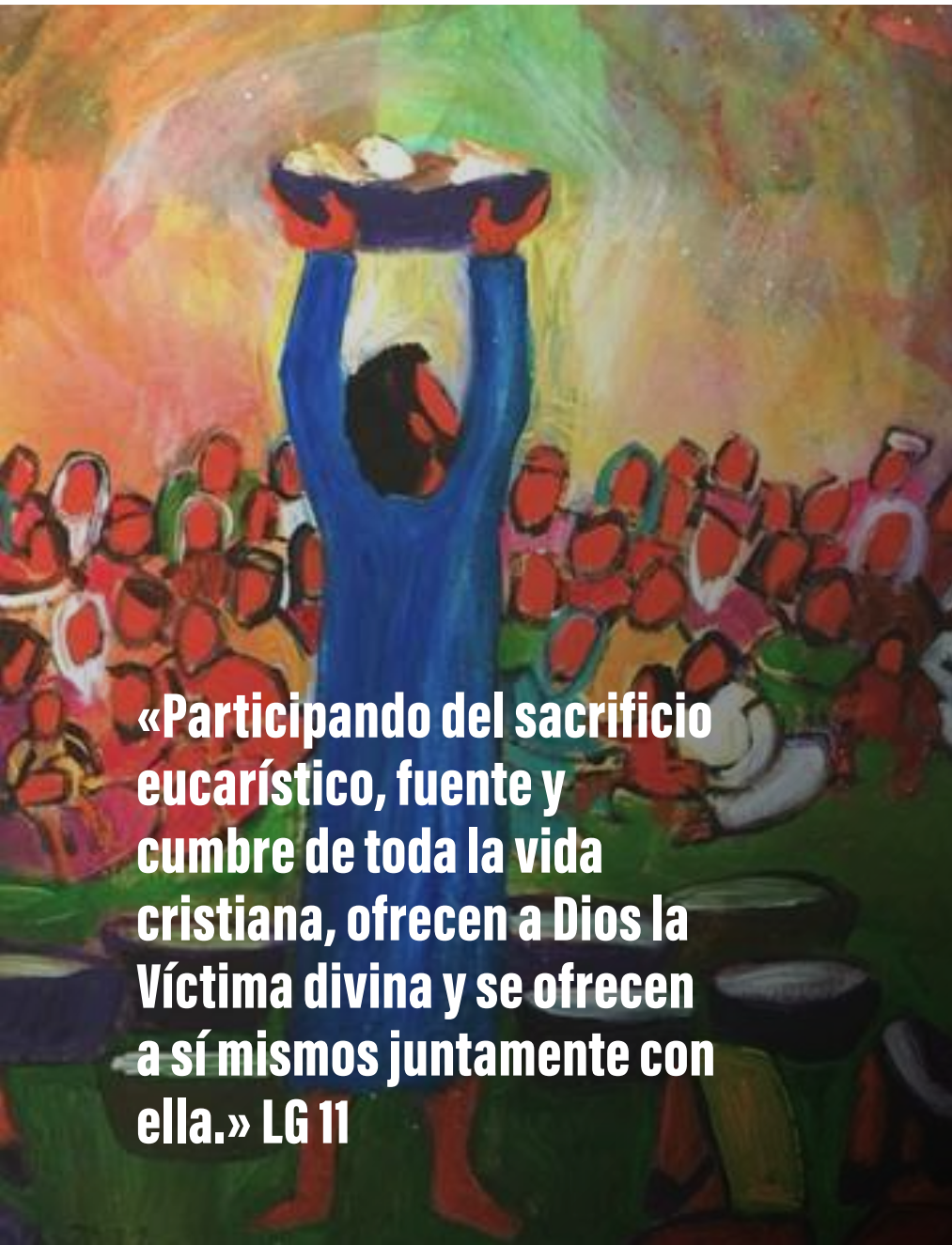
La Eucaristía, Cumbre y Fuente de la vida cristiana

Y FUENTE

Iniciamos hoy esta columna dedicada a la Eucaristía, dada la importancia que tiene este sacramento para la vida de los cristianos católicos. Su título se inspira en las declaraciones del Concilio Vaticano II que, a su vez, recoge la reflexión litúrgica que le antecedió.

La Constitución *Sacrosanctum concilium* dice en el numeral 10: «la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza.» Estas palabras se aplican especialmente a la Eucaristía, sacramento central que revitaliza la vida del cristiano, actualiza el sacrificio salvador de Jesucristo y consolida la fe de los creyentes. *Lumen gentium* 11 señala: «Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen [los fieles] a Dios la Víctima divina [Jesucristo] y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella.»

A la Eucaristía llegamos porque representa las aspiraciones más grandes de los fieles, porque constituye la experiencia culminante de la comunidad cristiana y la fuente de gracia más perfecta para hacer a los hijos de Dios testigos convincentes de Jesucristo resucitado. De ahí el espíritu de esta columna.



«Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella.» LG 11



El cristiano fiel, que reconoce y cree lo que antes hemos descrito, sale cada domingo de casa en dirección al templo parroquial para tomar parte en la Eucaristía, ya que sabe todo el bien espiritual que realiza. Además, reconoce que, por medio de este sacramento, participa de la comunión con la Iglesia de la cual forma parte y de la comunión con Dios, para que se realice en él las palabras de Cristo: «Padre, que todos sean uno, como tú y yo somos uno» (Juan 17, 21).

El sacerdote se prepara cada domingo para la misa y, mientras dirige y toma parte en la oración, da testimonio de cómo este sacramento santifica la Iglesia, restaura al pueblo

de la nueva alianza, hace subir hasta Dios las súplicas por el mundo entero y asocia la Iglesia terrena a la celeste para cantar una misma alabanza a Dios.

Quienes hacen parte de los ministerios eclesiales y las obras de apostolado se reúnen cada domingo para confiar, fortalecer y celebrar la tarea evangelizadora que da continuidad a la misión de Cristo, pues confiesan que la fuerza, la inspiración y el éxito de su labor espiritual y social deriva de este sacramento.

Presbyterorum ordinis 5 dice: «La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua.»

Así, pues, razones suficientes nos dan pie para crear este nuevo espacio en la Revista Oremos, cuyas letras, por la acción del Espíritu y animado por la esperanza, me propongo escribir.

Wilson

COBALEDA CÁRDENAS,

Pbro.

**«La sagrada Eucaristía,
en efecto, contiene todo
el bien espiritual de la
Iglesia, es decir, Cristo
mismo, nuestra
Pascua.» PO 5**

LA ICONOGRAFÍA ORIENTAL MARIANA. SIGLOS I-XVIII DE SAN LUCAS A SAN JUAN DAMASCENO

Con la muerte del papa Francisco ha sobresalido su profundo amor a la virgen María, en especial sus visitas y oraciones a los pies del icono de la Virgen "Salus Populi Romani", al punto de que su testamento espiritual fue descansar en una capilla de la Basílica papal de Santa María la Mayor. En esta Basílica está el icono que, se dice, fue llevado a Roma por santa Elena y cuya autoría se atribuye a san Lucas, por lo que sobre él descansa el patronazgo de los pintores, al reconocerlo como el primer iconógrafo.

La iconografía oriental cristiana constituye una expresión visual teológica profundamente enraizada en la tradición litúrgica y dogmática de la Iglesia. Abordaremos este tema en un sencillo desarrollo histórico y teológico sobre la iconografía mariana en el ámbito bizantino, centrando la atención en el papel atribuido tradicionalmente a san Lucas como primer iconógrafo y a san Juan Damasceno como defensor teológico de las imágenes sagradas durante la crisis iconoclasta. Analizaremos el valor simbólico, doctrinal y devocional de los íconos de la Virgen María y su papel en la espiritualidad ortodoxa.

Primero es necesario comentar que la iconografía cristiana oriental, particularmente en el contexto bizantino, no es mera representación artística, sino una catequesis o mistagógica, que busca despertar la experiencia del misterio en el creyente, invitándole a una relación más profunda con Dios. Es, pues, una teología visual a la que los íconos pasan de ser simples ilustraciones a ser "ventanas al cielo", medios de participación mística en lo divino. Dentro de esta tradición, la figura de la Virgen María Theotokos, "la que dio a luz a Dios", ocupa un lugar privilegiado. El 22 de junio del año 431 se inició en Éfeso el III Concilio Ecuménico, en el que se condenó la doctrina herética nestoriana. El papa Celestino apoyado por Cirilo de Alejandría, conocido como el teólogo de la encarnación, abre la pauta para la veneración de la madre de Dios, a través de la teología. Y es allí donde encuentra sus raíces, tanto en la piedad popular como en la sólida fundamentación teológica.

Por otro lado, también debemos recordar a san Lucas, a quien se atribuye el primer icono de la virgen madre, y aquí encontramos la génesis de la contemplación de los iconos de la virgen María. Según la tradición, san Lucas el Evangelista no solo fue médico y autor del tercer evangelio y los Hechos de los Apóstoles, sino que, a él, se le atribuye la creación de los primeros retratos de la Virgen María con el Niño Jesús, guiada su mano por un ángel, fundando así una tradición que no solo buscaba preservar su imagen, sino también transmitir verdades espirituales. Aunque la evidencia histórica de estas obras es escasa, su reconocimiento en la tradición ortodoxa subraya la conexión entre la revelación escrita y la visual.

Desde las catacumbas hasta el arte bizantino pleno, la imagen de María fue adquiriendo un lenguaje iconográfico específico. En el arte oriental, la Virgen es representada frecuentemente bajo formas como la Hodegetria ("la que muestra el camino"), la Eleousa (la Virgen de la ternura) y la Oranta (la Virgen orante). Cada tipo tiene un simbolismo específico que expresa aspectos teológicos: la maternidad divina, la intercesión, la encarnación y la redención.

En el siglo VIII, el Concilio iconoclasta (726–787) puso en crisis la legitimidad del uso de imágenes sagradas. San Juan Damasceno, monje Palestino, se consagró como el gran defensor de la iconografía. En sus tres tratados "Contra los que rechazan las imágenes sagradas", argumentó que, dado que Dios se hizo carne en Cristo, es legítimo y necesario

representar lo visible del Verbo encarnado. Sus escritos no solo salvaron la iconografía oriental, sino que sentaron las bases de su teología.

En la tradición ortodoxa, el ícono mariano es objeto de veneración, no de adoración. La veneración se dirige a la persona representada, no a la materia del ícono. María, como *Theotokos*, es mediadora, no por su propio poder, sino como canal de gracia en virtud de su unión con Cristo. El ícono invita al creyente a la contemplación, a la oración y a la comunión con lo divino. A través del lenguaje visual, la iconografía mariana expresa dogmas como la maternidad divina, la virginidad perpetua y la asunción gloriosa.

En conclusión, la iconografía oriental mariana, arraigada en una tradición tanto artística como teológica, ha sido vehículo de transmisión de la fe, incluso en tiempos de persecución y herejía. Desde san Lucas, como figura fundacional, hasta san Juan Damasceno, como teólogo defensor, la imagen de María en el arte oriental ha sido, y sigue siendo, una fuente de contemplación y de unidad entre la belleza y la verdad.

**Gabriel
MENDÉZ, Pbro.**



Con la muerte del papa Francisco ha sobresalido su profundo amor a la Virgen María, en especial sus visitas y oraciones a los pies del icono de la Virgen 'Salus Populi Romani', al punto de que su testamento espiritual fue descansar en una capilla de la Basílica papal de Santa María la Mayor.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana
de vida litúrgica y oración*



INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES



liturgiayoracion@arquibogota.org.co



www.coordinacionvidaliturgicayoracion.arquibogota.org.co

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis
de Bogotá NIT. 860.021.727-6